

“Locura: todos sujetos del lenguaje”

Por Luciana Pinto

“Tendrás que elegir entre sentirte coja y significar algo,
o estar completa y no significar nada.

O bien, pertenecer a un rebaño infinito...”

La Mujer Loca, Juan José Millás

“La mujer loca” del autor Juan José Millás es una novela en la que el autor da cuenta de los efectos del encuentro con tres mujeres que dejan una marca en su vida y que le permiten regresar a su análisis suspendido durante 20 años. A lo largo del relato, en el cual se mezclan tiempos, personajes, lo real y lo irreal, se pone en evidencia el efecto del significante sobre el ser hablante, y la configuración del mundo que permite.

En el nuevo mundo DSM, asistimos a una gran “proliferación de mundos” que desde el Otro de la ciencia se proponen comandar dónde habita cada quien. “Habitar” permite el deslizamiento a localización, a tomar lugar, a encarnar, a hacer cuerpo: esa “insondable decisión del ser” (Lacan, 2009) que ubica lo singular y su diferencia con lo particular del diagnóstico.

A medida que nos sumergimos en la historia, es hace escuchar lo que cada personaje tiene para decir... y sí, en ese deslizamiento decanta una pregunta: ¿estamos locos?. “La mujer loca” (el título de la novela) nos permite evocar la cuestión sobre las definiciones diagnósticas y lo infranqueable que pueden llegar a ser para el sujeto en cuestión. En la lectura que proponemos, recogemos la idea de Lacan en la que el fenómeno de la locura no es separable del problema de la significación para el ser en general, es decir, del lenguaje para el hombre (Lacan, 2009)

En su escrito “Acerca de la causalidad psíquica”, Lacan nos presenta una primera aproximación en la relación entre creencia, delirio y saber, ubicando el saber como un S2 que viene a dar significación al S1, por naturaleza, carente de sentido. La locura, formulada como universal de la estructura, cobra sentido para la clínica psicoanalítica, despojándola de esos infranqueables límites diagnósticos.

El significante se introduce en su cuerpo: “Me violaron con las palabras y me hicieron el amor con el cuerpo”

Encontramos en el mundo del sujeto una dimensión fundante en el choque que se produce entre la carne y el significante, lo que en palabras lacanianas se define como el parlêtre. Carne que en su atravesamiento por el significante, por la palabra dirigida desde el Otro, transforma al organismo en cuerpo hablante, pulsional, deseante. Y es el inconsciente justamente en donde evidenciamos ese efecto de cizalla, en su emergencia evanescente que buscamos atrapar en un análisis. En “*La mujer loca*”, el intento del escritor por articular una historia a partir del relato de los personajes con los que se encuentra, evidencia un cierto atravesamiento por los efectos de un análisis, a partir del trato cuidadoso que el autor ejerce sobre las palabras.

Las palabras de Julia (en Julia) le provocan una pregunta enloquecedora sobre los efectos del lenguaje. Para Julia, el lenguaje se presenta como una instancia suprema, que lejos de servir a los fines de ser un instrumento para el sujeto, se sirve de él (del sujeto) para sus fines. Julia expresa la opción de aceptar el hecho de que estamos colonizados por la lengua. Llega a la conclusión de que hablar y escribir, y pensar por tanto, constituyen formas de sumisión diabólicas. ¿Ser objeto del lenguaje a su servicio o él al nuestro? Pregunta que genera un resquebrajamiento en esa idea de la psicología general según la cual el lenguaje es nuestra herramienta. Por qué no llevar esta pregunta hacia el uso de los manuales diagnósticos, ofertados como “herramienta de comunicación” dentro de un universo profesional de babel que incomoda, y no como sistema que nos colonice (como dice Julia) y nos haga su instrumento a los fines del “sueño del fabricante de autómatas” (Lacan, 2009)

¿Dónde queda el sujeto ante esta instancia? Lacan (1964) propone que un significante es lo que representa a un sujeto para otro significante. Es entonces en el intervalo, en la brecha que se abre entre las palabras, que un sujeto puede hallar alguna definición. Esto marca el acontecimiento fundante de su esencia: una *división*. ¿Qué era antes? ¿Dónde estaba? Es en esta lógica y en este movimiento que adquiere existencia, aunque dividida. Habita en la indefinición. El mundillo subjetivo empieza a descolonizarse en el ejercicio de hablar o poner a decir.

Dos procesos forman parte de uno solo: alienarse y separarse dentro del campo del lenguaje (Lacan, 2010) Alienación, que en un dejarse tomar “obligado” dirige a una elección forzada que el sujeto no deja de realizar. En ese forzamiento, ubicamos un sujeto que se define en una dependencia respecto del Otro del lenguaje. Luego, la separación, que no deja tampoco de jugarse como una elección del sujeto, posibilitada por lo que Lacan introduce como la función del corte que instaura la

existencia, dentro de lo topológico, de un borde que permite la inscripción de los circuitos de la pulsión y del deseo.

En su relato, Millás dirá que “escucharla a Julia era como asistir a un discurrir de conciencia” (lo que nos conduce necesariamente a una famosa regla fundamental) y que ese discurrir le daba la pertenencia a una rebaño infinito. Pero Julia misma reconoce que ahí, lo que es necesario hacer jugar, es un corte, y con él, una elección: Julia, en un momento de sueño o duermevela, les dice a sus palabras intrusivas: “Tendrás que elegir entre sentirte coja y significar algo, o estar completa y no significar nada; o bien, pertenecer a un rebaño infinito...”. En este decir de Julia, evidenciamos que ella misma establece una relación entre el ser y el sentido. También la establece Lacan (1964) cuando formula que “si escogemos el ser, el sujeto desaparece, se nos escapa, cae en el sin-sentido; si escogemos el sentido, éste sólo subsiste cercenado de esa porción de sin-sentido que, hablando estrictamente, constituye, en la realización del sujeto, el inconsciente” ¡La bolsa o la vida! Si elijo la vida, me queda la vida sin la bolsa, o sea, una vida cercenada”.

“El inconsciente, es efecto del significante y está estructurado como un lenguaje”

¿Qué significa el autor con la expresión “Mujer loca”? Millás describe una sensación de extrañeza por esa expresión (la de Julia) que al mismo le produce placer e inquietud, como si más que un sintagma, fuera un cofre cerrado en cuyo interior se ocultara un mensaje. Suponer un sentido o significación posible sin que él esté determinado de antemano, sin que haya una clave para alcanzarlo, es lo propio de la estructura del lenguaje. Este se presenta como un lenguaje agujereado que da cuenta de una falta/falla estructural. Julia, esta mujer loca que conmueve y fascina a Millás, denuncia esto a través de una especie de queja sobre lo fallido del lenguaje, y lo que la mueve a estudiarlo. El sujeto encuentra una falta en el Otro, y Julia encuentra esa falta en ella misma, acto que la coloca a resguardo de la locura total. Lo dice Millás: “si ella era un ángel, era uno inacabado o minusválido”. Dice Lacan (1964) “En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente: me dice eso, pero ¿qué quiere?”. Como solución, Julia inaugura una consulta para atender un sin fin de frases que se le aparecen en su pensamiento y demandan corrección: halla palabras excluidas del mundo de las palabras, que por este particular parecen no significar nada ni hallar su camino hacia el sentido. Julia lo expresa al modo de una pregunta: “todas las palabras, ¿han de significar algo? El ser implica significar, pertenecer... Las palabras, para ser alguien, deberían pertenecer a una frase”.

Pertenecer, atrapar esa definición diagnóstica, puede significar para muchos de nuestros consultantes el alivio o una respuesta tentativa a la angustia frente a lo real. Pero, ¿cómo no caer en la indiferencia o la universalidad que los difumina en un rebaño infinito? Julia se pregunta: ¿Qué será mejor? ¿Significar algo aunque cojeando o aceptar pertenecer a ese rebaño infinito? El intervalo que corta los significantes, que forma parte de su propia estructura (...) es lo que denominados metonimia y es por allí por donde desliza el deseo (Lacan, 2010) El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, para habilitar la pregunta ¿Qué me quiere? Se inaugura así una primera incógnita, la más constituyente.

“Nombrar” es aquello que podemos definir como la posibilidad de establecer diferencias, de marcar en un sin fin de personas y cosas, lo particular de cada una. Millás dice: “se dio cuenta de que no sabía muy bien en qué consistía nombrar (...) ¿el nombrar es un puente o una barrera entre nosotros y el mundo? Cree una que sabe algo y no lo sabe”. La palabra, en su función de puente hacia la cosa, a veces puede funcionar como puente roto que no deja de unir y atar en una suerte de dependencia inevitable. Como lo dice Julia, en la relación entre las palabras y las cosas, hay ahí algo irreductible. Es lo que marca la definición de un inconsciente estructurado como un lenguaje.

Lo psicopatológico actual, que en su afán clasificatorio construye brechas infranqueables, nos pone frente a la demanda de nombrar pero no de significar. Las personas que nos consultan buscan con una locura denodada que se los nombre. Ausencia de palabra proveniente del Otro que los deja en una indefinición angustiante. El analista “muerto” que no es estratégico sino iatrogénico, también se sustrae de nombrar, no ya por el DSM, sino también, evitando vehiculizar un deseo, una palabra que permita un sentido para que algo otro (u Otro) pueda emerger. ¿Qué nombramos en el diagnóstico? o más bien, ¿quién asume el lugar de nombrar al otro aunque sea en el trastorno? ¿Qué dice esa etiqueta para cada quién?

De modo amplio, pensamos qué del lenguaje nos vuelve locos: ¿la sujeción inevitable a él, la alienación que produce en el sujeto o al mismo tiempo, la posibilidad de nombrarnos?

Referencias y bibliografía

- Lacan, J. (1971) Acerca de la causalidad psíquica en *Escritos I*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores, 2009.
- Lacan, J. (1964) “El sujeto y el Otro: la alienación”, Capítulo XVI en El seminario de Jacques Lacan, Libro XI. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2010.

Millás, J. J. (2014) “La mujer loca”. Recuperado de LeLibros: <http://lelibros.org/>

Miller, J. A. (2015) “Diversificación del Uno” en *Todo el mundo es loco*, Los seminarios psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller, Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2015.

Maleval, J. C. (1981) *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Colección Biblioteca freudiana. Buenos aires, Argentina: Paidós, 1991.